

**Festival
1980**

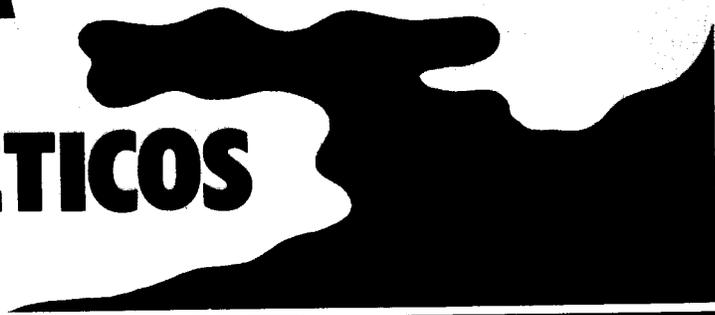
ERCILL



STAT

CHILE PUDDO SER OTRO AFGANISTAN

**... EL PAPEL
DE ARGENTINA
EN LOS
PLANES SOVIETICOS**



EL MUNDO

EE.UU.

Y qué fue... la Cía otra vez

□ **Acabadas las vergüenzas y "mea culpa", el Servicio de Inteligencia norteamericano será liberado nuevamente de sus ataduras**

¿Pudo algún plan secreto de la Agencia Central de Inteligencia (Cía) haber impedido la invasión soviética a Afganistán? ¿Podría algún Super-James Bond haber salvado al Sha en Irán o, al menos, impedido la toma de rehenes en su embajada de Teherán? No es muy probable.

Pero, encontrándose ahora EE.UU. a la defensiva, atacado directamente en varios puntos del mundo, la Cía está recuperando rápidamente el favor del pueblo y del Gobierno norteamericano. Los partidarios de la Agencia piden que se la "desengrille", permitiéndole mayor amplitud para sus acciones. El momento actual es el oportuno: el Congreso norteamericano se encuentra estudiando nuevos reglamentos para ella, y uno de los puntos más espinudos, es el relativo a la supervigilancia que el Congreso debe ejercer sobre sus operaciones secretas.

La enmienda legal Hughes-Ryan, introducida en 1974, estableció que el Presidente debe aprobar en detalle casi todos los proyectos de la Cía; señaló además que altos comités del Senado y del Congreso —con un total superior a los 200 miembros— fueran informados anticipadamente acerca de las operaciones secretas. El proyecto de ley Hughes-Ryan se aprobó a raíz de los escándalos por el uso de drogas para modificar la conducta humana y de intervenciones políticas secretas de la Cía en Chile y en otros países.

Ahora, los puntos de vista han cambiado y algunos sostienen que esta ley expone a graves riesgos la seguridad del país.

Un veterano ayudante de la Casa Blanca piensa que "informar a tantos comités congresales, equivale a un anuncio formal en la plaza pública". Como resultado, manifiesta otro experto, "uno ni siquiera puede proponerse realizar ciertas ideas, porque tiene que compartirlas con personas de cuya discreción no tiene seguridad absoluta".

Los servicios de inteligencia de otros países amigos también se han sentido preocupados por las limitaciones impuestas a la Cía, y el Director actual de ella, Stansfield Turner, dijo que, al menos en

una ocasión, un servicio de inteligencia aliado "retiró una proposición de acción conjunta... beneficiosa para ambas partes", por miedo a las filtraciones en EE.UU.

La Casa Blanca también propone cambios. Su opinión es limitar las informaciones de la Cía a los comités de inteligencia del Congreso y del Senado, que tienen sólo 27 miembros. Los nuevos estatutos ampliarían también el alcance de las operaciones secretas que pueden efectuarse sin la aprobación específica del Presidente.

No todos están de acuerdo con este criterio. Entre los más opuestos a enmendar la ley Hughes-Ryan se encuentran algunos miembros del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que consideran las acciones de la Cía como una extensión de sus responsabilidades en política externa.

Lo que más indigna a ciertos congresales es que se los suponga propensos a reve-

lar secretos. En años recientes las filtraciones graves han salido más bien de la Casa Blanca.

Pero, dado el ambiente actual creado por Irán y Afganistán, parecen inevitables algunas modificaciones a la intervención del Congreso en las actividades de la Cía.

Lo que preocupa a ciertos miembros del Comité de Inteligencia en el Senado es que, por la presión de actuar rápidamente, no se logren otras reformas necesarias a sus estatutos.

Además de modificar las normas para las operaciones secretas, los nuevos reglamentos en estudio pretenden limitar las acciones dirigidas a los ciudadanos norteamericanos, y prohibir a la Cía contratar los servicios de periodistas, clérigos y académicos universitarios. También se propone liberarla de la ley de Libertad Federal de Información, obligándola a responder sólo en el caso de que ciudadanos norte-



DIRECTOR TURNER
"Hemos perdido acciones beneficiosas"

americanos requieran información personal sobre sí mismos. Actualmente, la Cía tiene que responder también a averiguaciones de extranjeros, incluyendo una solicitud reciente de la embajada polaca en Washington. "Si la KGB (policía secreta rusa) nos escribiera pidiendo información, estaríamos obligados a responder en un plazo de diez días" —protesta Frank Carlucci, Subdirector de la Agencia.

Si el Congreso modifica la enmienda Hughes-Ryan sobre apertura de informaciones, sin aprobar nuevos estatutos para la Cía, los partidarios de esa ley sostienen que no habrá defensas seguras contra abusos como los del pasado. Pero algunos representantes se muestran cautelosos para aprobar nuevas trabas al Servicio de Inteligencia, en un año de elecciones. ■